

como "teatro de la crisis", Taylor analiza a cada uno de los dramaturgos que hemos nombrado. En todos los casos el objeto de ataque en los tiempos de crisis son precisamente los límites —físicos, morales, legales o discursivos— que sostienen la jerarquía social, la familia y la integridad personal, la ley y el orden. A su vez, todas las obras analizadas en este estudio abordan claramente la temática de la violencia. Un claro ejemplo es la pieza de José Triana —miembro activo de la restauración de Cuba después de la revolución— titulada *La noche de los asesinos* (1965). Para Taylor, el teatro de Triana es política y estéticamente revolucionario, aunque la crítica de su país no lo valoró en ese sentido. En el caso de Griselda Gambaro el reflejo de la violencia tiene explícitas connotaciones políticas. Su obra desarrollada durante los sesenta se convirtió en un vaticinio de lo que posteriormente fue la "guerra sucia" en la Argentina de la siguiente década. De este modo, Gambaro dio cuenta del colapso socio-político y personal, como también del significado de la crisis y de aquéllos que se beneficiaron con tal situación. El teatro de Carballido, por su parte, aparentemente no pertenecería a este universo violento, grotesco, de opresión y crisis. Sin embargo, su obra se erige como una propuesta de liberación donde el rescate del sujeto indígena aparece como el punto central sobre la cuestión de la identidad mexicana, la autorrepresentación, la historia y el conocimiento. En el colombiano Buenaventura la violencia se representa tanto como el resultado de una imposición social como un ataque a estas jerarquías. En su obra *El menú*, por ejemplo, el colonizado, teniendo internalizado al colonizador, encarna una contradicción: es simultáneamente víctima y

victimario, representa al sujeto y al otro. De la obra de Egon Wolff, Taylor selecciona *Flores de papel* (1970). En ella, la destrucción que el Merluza ejerce sobre Eva expresa el ataque a una clase y un género. El Merluza sustituye lo real, el tangible cuerpo de la mujer por uno incorpóreo, por un cuerpo de la clase media política. La agresión expresada en *Flores de papel* aparece no sólo como un acto de una clase hacia otra, sino como una representación política.

El trabajo de Taylor, aunque se centra estrictamente en el estudio y análisis dramático dejando de lado otros elementos que constituyen el texto teatral, reúne determinados méritos que deben rescatarse. Por un lado, plantea una categoría de análisis —teatro de crisis— que puede ser aplicada a otros textos y períodos. Por otro lado, renueva las relaciones entre política y literatura a partir del uso de recientes planteamientos teóricos. Es en este doble sentido que *Theatre of Crisis: Drama and Politics in Latin America* constituye una valiosa contribución que será necesaria para los futuros trabajos de investigación literaria.

José Castro-Urioste
Universidad de Pittsburgh

Ottmar Ette. José Martí. Apostel - Dichter - Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption. Teil I. Tübingen. Max Niemeyer Verlag. 1991.

El libro que vamos a comentar es la primera parte de un estudio más extenso que pretende abarcar la totalidad de la obra del autor cubano

José Martí (1853-1895). A este primer tomo, que se entiende como una historia de la recepción de la obra y personalidad del autor cubano y que se ocupa del "lugar de la lectura", debe seguir un segundo tomo dedicado al "lugar de la escritura", en donde Ette analizará los procesos creativos.

En una breve introducción son presentados los planteamientos teóricos que guían este estudio: la relación mediatizada entre literatura y sociedad (Erich Köhler); la pertenencia de la literatura, en tanto subcampo, al campo mayor y englobante del poder (Pierre Bourdieu); la articulación entre texto y realidad ubicada en los mecanismos de producción y recepción; la complementariedad de estos mecanismos y el importantísimo rol que cumple en ellos la intertextualidad; la especificidad de las literaturas latinoamericanas que hace necesario diferenciar regiones y que entiende tales literaturas como prácticas de diferentes grupos sociales (Alejandro Losada).

En el primer capítulo Ette explica la imposibilidad de un acercamiento crítico a la obra de Martí sin haberse considerado primero la historia de su recepción. Esta ha marcado de manera tan decisiva la figura y la obra del autor cubano que toda lectura nueva está ya interpenetrada por la historia de las lecturas anteriores, y así lo muestra este estudio. El problema es entonces qué tomar de estas lecturas para armar una historia de ellas. Un interesante planteamiento de este trabajo es haber incluido la recepción no sólo literaria sino "social" en relación a la figura de Martí. Así señala Ette la significación del uso iconográfico del autor cubano en estatuas, fotografías, monumentos, películas, afiches; menciona la institucionalización de los es-

tudios martianos, la transformación de toda pertenencia suya en patrimonio nacional, la aparición de un ritual en torno a Martí como elementos indicadores y parte fundamental de la historia de esta recepción.

Ette explica a continuación cuál ha sido el proceso que ha seguido en su estudio. Luego de ordenar el material cronológico, se le fueron haciendo claros diferentes períodos que en un tercer momento intentó poner en relación con la historia cubana. Dado el prácticamente inabarcable volumen del material, Ette se vio en la necesidad de aplicar criterios de selección y ordenación que le permitieron diferenciar entre una recepción **en** Cuba y **fuera** de Cuba que sustentaban diferentes posiciones políticas y que cumplían diferentes funciones, sea al poner el énfasis en el Martí "literario" o en el "político". La frecuencia de reimpresiones, la actualización de lecturas ya existentes, la aparición de una imagen dominante de Martí y su refuncionalización, la publicación de selecciones o de obras completas han sido también otros criterios decisivos para el ordenamiento y selección del material. Ette aclara que su trabajo es una historia de la recepción y que si algo ha tratado de evitar es ese proceso de "coherentización" que ha caracterizado hasta el presente a los estudios sobre el autor cubano. Más que determinar cuál interpretación es "correcta" o no, la meta de este estudio ha sido, agrega Ette, explicar el "cómo" y el "por qué" de tales lecturas dentro de sus condicionamientos sociales.

El segundo capítulo de este estudio presenta la recepción de Martí desde sus inicios hasta principios del siglo XX y muestra cuáles serán las matrices. Tanto el talento retórico y literario de Martí trans-

mitido por testimonios tempranos como su actividad llega a la acción política crearon la imagen del "maestro", "apóstol", "mártir" y "héroe" que condujo muy tempranamente a una sacralización del Martí "político" y a una canonización del Martí "literario". En este proceso aconteció un fenómeno que tuvo para la evolución posterior una significación decisiva: la indeterminación y vaguedad en la interpretación de los contenidos político de la obra martiana.

El tercer capítulo, "La recepción de Martí en el primer cuarto del siglo XX" muestra cómo la sacralización inicial es continuada en los siguientes dos decenios con la construcción de estatuas y la creación de "rincones martianos" que establecen definitivamente su "culto". En estos mismos años accede el autor cubano a símbolo de la nación y de la "cubanidad". Consecuentemente muestra su tratamiento biográfico un carácter hagiográfico que respeta todas las leyes del género "vida ejemplar". Esto coincide con una primera edición de las *Obras*. Sin embargo, aclara Ette, el "político" Martí símbolo de lo nacional recién inicia en este período su camino y el "literario" es prácticamente un ilustre desconocido.

El cuarto capítulo, "Principios de una nueva consideración: la recepción de Martí hasta 1953", expone cómo Martí se convierte en la figura legitimadora de las diferentes orientaciones políticas de la vida cubana. Julio Antonio Mella, fundador del partido comunista, lo reclama en un artículo de 1926 como antecedente, mientras que otros autores creen encontrar en su obra un acento panamericanista de inspiración norteamericana. Esta dualidad avanzará hasta convertirse en lucha ideológica por la figura de Martí, lo que caracterizará en ade-

lante toda la historia de la recepción. El artículo de Mella inicia, pues, una tradición interesada en el estudio de las ideas políticas de Martí. Esto no significa que la línea de sacralización desaparezca; otros intentos biográficos continúan esta dirección, aún a pesar de aparecer esporádicos intentos de presentar un Martí más "humano". Martí deviene así una figura que —sea la posición que el hablante ocupe— será reclamada y citada fuera de contexto o privilegiando algunas de sus opiniones. El Martí "literario" recibe alguna consideración pero permanece subordinado al "político". Desde el campo de la religión se pronuncian también voces que intentan ganar a Martí como "católico" o como "franco-masón". Una nueva edición de las *Obras Completas* en 74 tomos aparece en este período (1936-1953). Fuera de Cuba la recepción es menor y se realiza en relación a la obra literaria y lírica, sobre todo.

El quinto capítulo, "La dramática agudización de la recepción de Martí entre 1953 y 1958", muestra las dos líneas básicas en la recepción que se intensifican debido a los acontecimientos políticos. Por una parte Batista hace uso de la figura legitimadora de Martí y celebra el centenario de su nacimiento realizando actos cívicos y académicos. Por otra parte un grupo reducido de intelectuales conmemora de manera alternativa el centenario en un congreso. Algunos meses después, dentro de esta segunda línea, Fidel Castro, luego de su fallido asalto al cuartel Moncada, señala a José Martí, retomando el lenguaje empleado por Mella, como "autor intelectual" de su acción. Con esto se establece un nuevo hito dentro de la tradición inaugurada en 1926. En estos años aparecen dos elementos marginales aunque dignos

de ser resaltados: un nuevo intento de presentar una figura "humana" de Martí que incluya sus limitaciones y defectos; el interés literario del grupo *Orígenes* por su obra poética. Además se estrenan películas románticas basadas en la vida del autor cubano.

Los capítulos seis, siete y ocho ("La recepción de José Martí desde el triunfo de la Revolución Cubana hasta 1968", "La recepción de José Martí de 1968 hasta 1980" y "La recepción de José Martí de 1980 hasta 1989") se ocupan del tratamiento y de la refuncionalización que la figura de Martí va a experimentar a partir de la Revolución Cubana. Ette señala que ésta no significa una ruptura en la historia de la recepción de Martí. Más bien las distintas refuncionalizaciones cumplen la función de "sismógrafo" de las discusiones político-culturales o político-ideológicas. A un primer período corresponde la imagen de Fidel Castro como continuador del "apóstol y revolucionario". Es en este momento que la figura del "revolucionario" se suma de todo a la del "santo" y "héroe". Un segundo momento de esta recepción gira en torno a presentar a Martí como "anti-imperialista, tercer-mundista y pensador radical". Ette contextualiza esta imagen de Martí dentro de la polémica sobre "el caso Padilla" y la reorientación que experimentó la economía y la política cubanas en los setenta. El tercer momento presenta una imagen de Martí que quiere acentuar el proceso de radicalización en su pensamiento: éste habría tenido lugar en los últimos meses de su vida y así habría ya pensado la unidad latinoamericana desde el peligro expansionista estadounidense. La contextualización se realiza aquí con la salida de 125 mil cubanos por el puerto de Mariel.

Ette aclara que la otra línea de la recepción martiana se da en estos años en el exilio y "fuera de la Revolución". Esta será prácticamente la misma en estos tres últimos períodos: demostrar que Martí era un panamericanista, señalar como elementos extraños al pensamiento martiano los planteamientos "socialistas" o "comunistas", y utilizar la figura de Martí dentro de la propaganda anti-castrista. Paralelamente a esto seguirá en el exilio la anterior tradición del culto martiano con ceremonias y "cenas", las que muestran también un carácter anti-castrista.

En cuanto a la recepción en el extranjero (Ette la diferencia de la recepción en el exilio y "fuera de la Revolución"), la imagen que prevalecerá será también la del Martí "político" y (debido a la fuerte institucionalización y funcionalización por parte de la Revolución Cubana) la del "revolucionario". El Martí "literario" seguirá teniendo, pues, en estos años también una posición subordinada.

Uno de los conocimientos aportados por la teoría de la recepción es el de que a partir de esta perspectiva "de la lectura" pueden ser considerados cambios de época o la aparición de nuevos períodos. Uno se pregunta entonces, desde los interrogantes que asume el historiador de la literatura, ¿cómo ayuda la recepción de Martí, tan decisiva en todos los aspectos, para realizar una periodización de la historia literaria y cultural cubana de este siglo? Si asumimos los resultados de la investigación reseñada hay que afirmar con el autor los siguientes puntos:

1) La Revolución Cubana no significó ninguna quiebra en la recepción de Martí, sino que acentuó la interpretación realizada por Mella en 1926. Fidel Castro la retoma en

1953 y la continúa después del triunfo de la Revolución. Entonces, si hay que señalar un punto temporal decisivo, éste debe ser aquél del artículo de Mella y la consiguiente actividad del Grupo Minorista.

2) La función simbólica nacional legitimadora de la figura de Martí (aquí no importa quién es el que habla) permanece inalterada y constante desde la muerte del autor cubano hasta la actualidad. En este sentido, y volviendo a hacer abstracción de la posición que se pronuncie, no es de notar tampoco ninguna quiebra en esta función.

3) La posición oficialista frente a Martí y su funcionalización por los diferentes gobiernos, desde Machado (1925-1933) que mandó publicar 20 mil ejemplares de *Vindicación de Cuba* de Martí para sustentar su política nacionalista, hasta la celebración del centenario del nacimiento del autor cubano por parte de Batista en 1953, fue continuada por los cubanos del exilio norteamericano que quisieron ahora no sólo diferenciar a Castro de Martí sino que utilizaron a éste último como elemento de integración nacional. Tampoco, pues, desde esta posición se podría notar una ruptura.

Si esto es así, pues, resultaría que los cortes que se realizan en 1923, 1926, 1953 y 1968 muestran un mismo fenómeno: dos posiciones luchando por la utilización de la figura de Martí que permanece para ambas indiscutida. ¿Serían estos cortes más bien pruebas en un desarrollo continuo donde se barajan dos cartas? En un momento una de ellas sería la hegemónica y la otra la "minoritaria" (Machado-Batista/Grupo Minorista-Castro); en otro momento la "minoritaria" se hace hegemónica y la hasta entonces hegemónica tiene que abandonar el país.

El estudio de Ette permite interpretar que la vida social cubana de este siglo ha consistido en dos formas de entender la nación cubana y su proceso, que han estado polemizando a lo largo de las décadas, polémica que por lo demás aún no parecería haber concluido. Y sin embargo, paradójicamente a lo afirmado, el único cambio significativo en este continuo proceso esbozado es el cambio de hegemonía.

Es aquí donde salta una segunda pregunta al estudio que comentamos. La primera había sido: ¿Por qué ver cuatro períodos y no sólo uno continuo si se toman en cuenta los resultados ofrecidos por la investigación? La segunda pregunta es consecuencia de la primera y se refiere a los criterios que se deben emplear para realizar una periodización. ¿Cómo articular criterios relacionados a un campo parcial con el campo englobante de la vida política? Ette señala en su introducción dos principios teóricos. El diferencial, siguiendo a Bourdieu, entre el campo parcial de la literatura y el campo global del poder al que el primero pertenece con autonomía relativa. Por otra parte anota que el campo literario con sus instituciones, grupos literarios, etc. es el que funciona como instancia articuladora entre texto y sociedad. En sus presentaciones, Ette ha elegido, para cada uno de los períodos que él diferencia, algunos elementos de ese campo literario que aparecen cada vez como nuevos. El ha puesto el énfasis (en los primeros períodos) en la construcción de estatuas, la aparición de una (nueva, edición de las *Obras Completas*, la celebración oficial de fiestas martianas o congresos, la institucionalización de la investigación sobre Martí, etc. (Son precisamente estos hechos los que sólo pueden llevarse a cabo desde el ejercicio del poder: la creación

del Centro de Estudios Martianos en 1977 o el erigimiento de un monumento de Martí en los años cincuenta). Uno puede, pues, preguntarse si son criterios suficientes para la delimitación de un período, si es pertinente diferenciar desde el triunfo de la Revolución Cubana (1959) hasta 1989 tres períodos, correspondiendo a cada uno diez años y respectivamente un Martí "revolucionario", "tercer-mundista", "anti-imperialista" o la publicación de una nueva edición de la *Obras*, la creación del Centro de Estudios Martianos y la aparición de otras ediciones del autor.

Más bien considerando el problema de la periodización, no perdiendo de vista el "campo del poder" y asumiendo los resultados de este estudio, podría señalarse una ruptura en esta evolución aparentemente lineal si se piensa en el cambio de hegemonía de la imagen martiana. Y sería la Revolución Cubana la que traería consigo este cambio. Así resultarían dos períodos: una imagen de Martí como figura nacional que es funcionalizada hegemonícamente hasta 1958 y otra imagen de Martí como revolucionario, hegemonía a partir de 1959 hasta el presente.

El estudio de la recepción martiana que ha realizado Ottmar Ette reúne un vastísimo material ordenado según pautas transparentes y fácilmente manejables para el lector. Si el exceso de notas tal vez dificulta una lectura sin interrupciones, una renuncia a ellas hubiera sido injustificable en un trabajo de este tipo. El lector no interesado en el aparato crítico puede, sin embargo, leer el texto de corrido y disfrutar de una exposición que no carece de humor ni de sana ironía. Este libro aporta nuevos conocimientos, abre preguntas para el historiador de la literatura latino-

americana y testimonia la aplicación con la que Ette ha trabajado en su investigación. No es sólo un libro imprescindible para el especialista en Martí (quien encontrará un estado de la cuestión a punto) sino muy valioso para el estudioso o interesado en la cultura cubana de este siglo. Nosotros hubiéramos deseado algo más de espacio dedicado a la recepción del Martí "literario" (por ejemplo del grupo *Órigenes*), pero Ette ha otorgado a la recepción "literaria" de Martí el espacio que ella ha tenido en relación al Martí "político" y ha remitido a la segunda parte de su estudio, por aparecer, para un tratamiento más profundo de este aspecto. Desde ya esperamos con mucho interés el segundo volumen y hacemos votos para que el estudio que comentamos alcance, con una traducción próxima, una difusión más amplia en el ámbito que le es propio.

José Morales Saravia
Universität Eichstat

Rubén Darío. Autobiografía. Oro de Mallorca. Madrid, Mondadori España, 1990. Introducción de Antonio Piedra.

Dos textos poco leídos de Rubén Darío, acaban de reeditarse. No hay muchos motivos para leerlos juntos porque son radicalmente diferentes; sin embargo están emparentados por semejantes circunstancias de escritura poco tiempo antes de la muerte de Darío. El primero fue dictado en Buenos Aires en menos de 30 días y a pedido de la revista *Caras y Caretas*, en 1912. El segundo lo escribió en 1914 en Europa para el diario *La Nación* de Buenos Aires; se trata de seis capítulos de una novela (en la que se han visto rasgos autobiográficos) que quedó